LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA.

Año V. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 11.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 20 DE NOVIEMBRE DE 1870.

LOS FALSOS MÉDIUMS.

III.

Anuncios de mediumnidades en Inglaterra.—Mediums retribuidos.— Un problema moral. — Doctrina de Allan Kardec en esta materia.—Es la misma del Evangelio de Cristo, la que está en la conciencia de la Humanidad.

Antes de ocuparnos de las condiciones en que tienen lugar la mayor parte de las llamadas *sesiones espiritistas de efectos físicos,* sentimos la voz imperiosa de nuestra conciencia que nos impone el deber de poner en conocimiento de nuestros lectores la manera como se anuncian en el Reino Unido de la Gran Bretaña las mediumnidades de todo género, ó por mejor decir, las que en nuestro concepto se pretenden presentar como verdaderas facultades medianímicas y que no lo son mas que en el nombre. Entraña esta cuestion un problema moral de mucha trascendencia y hoy es el dia en que no acertamos á comprender el hecho de que periódicos espiritualistas tan ilustrados como *The Medium and Daybreak (El Medium y la Aurora)* y *The Spiritualist (El Espiritualista)*, estas publicaciones que contienen profundos y concienzudos artículos filosóficos en su seccion doctrinal, puedan dar cabida en las últimas páginas á una série de anuncios como los que vamos á insertar á continuacion, traducidos literalmente, sin quitarles ni añadirles punto ni coma. Por caridad espiritista nos valdremos del lenguaje algebráico para no dar á los anunciantes de mediumnidades mas triste celebridad que la que ya les han dado las citadas publicaciones, y nos serviremos de puntos suspensivos para indicar las señas del domicilio de aquellos. Dicen así los mencionados anuncios:

—

El Sr. A. A. (aquí el nombre en letras muy gordas) medium, se halla diariamente en casa para dar sesiones, desde las 12 hasta las 5 de la tarde. Asiste tambien á sesiones privadas á casa de los investigadores. Sesiones públicas calle de,... núm.... los lunes por la noche.—Entrada 2 chelines y 6 peniques (tres pesetas); los jueves por la noche 5 chelines (seis pesetas); y los sábados por la noche, para espiritistas solamente, 5 chelines (seis pesetas); á las ocho cada noche.

—

La señorita B. B., *la gran sonámbula lúcida americana y medium comprobado*, cuya reputacion es bien conocida en toda Europa y

América, puede ser consultada en asuntos referentes á la salud ó relacionados con la vida y la muerte. Horas de 12 á 8.—Honorarios, una guinea (25 pesetas).—Señas calle de.... núm....

Nota. La señorita B. B. no recibe visitas los sábados.

—

La señora C., medium sonámbula para auténticas comunicaciones de espíritus familiares y amigos, lo mismo que para la curacion de varias enfermedades por magnetismo espiritista y recetas al efecto. Sesiones privadas fijando el dia con anticipacion. Calle de.... núm....

Sesion pública á las señas indicadas los mártes por la noche á las 7. Entrada 2 chelines y 6 peniques (3 pesetas).

—

La señora D. D., medium sonámbulo y magnético-curandero, da tambien sesiones para el desarrollo de mediums escribientes y dibujantes bajo la direccion de los Espíritus.—Se habla tambien francés.—Honorarios módicos. Calle de.... núm....—Se dan sesiones privadas.

—

El Sr. E. E., medium, celebra sesiones en la calle de.... núm.... en la forma siguiente: los lunes por la noche á las ocho; los miércoles por la tarde, á las tres; y los jueves por la noche á las ocho. Entrada para cada sesion 2 chelines y 6 peniques (tres pesetas). El Sr. E. E. se compromete tambien á dar sesiones privadas.

—

F. F., la célebre medium de efectos físicos de América, ha llegado á Lóndres y tomado sus habitaciones en la plaza de.... núm.... Dará sesiones todas las noches, esceptuando los sábados y domingos. Tendrán lugar cada noche sesiones á la luz y á oscuras; durarán dos horas empezando á las ocho en punto. Pueden tomarse con anticipacion los asientos en la plaza de.... ó en la calle de.... Precio: 10 chelines (12 pesetas) por ambas sesiones.—Se dan tambien sesiones en casa de los investigadores.

—

A LOS INVESTIGADORES.

G. G., medium de comunicaciones auténticas, ha alcanzado gran éxito dando pruebas en círculos privados y se halla dispuesto á asistir al domicilio de los investigadores. Honorarios: 7 chelines y 6 peniques (9 pesetas) y gastos de trasporte por tren ú ómnibus. Señas, Alameda de....

—

La señorita N. N., la célebre medicinante, vidente y magnético-curandera, está á punto de volverse á los Estados Unidos. Antes de su marcha puede ser consultada en la calle de.... núm.... en Liverpool. Horas de despacho de 1 á 6 de la tarde. Honorarios: una guinea (25 pesetas).

—

Preguntas sobre amoríos ó galanteos, matrimonio, negocios, enfermedades, empleos, viajes por tierra y por mar, astrológicamente contestadas. Envíese la fecha exacta, tiempo y lugar del nacimiento, sexo y 2 chelines y 6 peniques (3 pesetas) en sellos de correos al Sr. L. L., plaza de.... núm....

—

Astrología. El profesor M., el célebre astrólogo, puede ser consultado sobre los acontecimientos de la vida en la calle de.... Las consultas personales únicamente desde las 2 á las nueve de la noche.—Honorarios: 2 chelines y 6 peniques (3 pesetas). Se exige el dia del nacimiento.

—

Ahora bien, yo pregunto á mis lectores y hermanos en creencia: ¿no les hace el mismo efecto estos anuncios que los de la *Revalenta arábiga*, el *Aceite de bellotas*, las *Píldoras Holloway* y aun los de los específicos del ya célebre doctor Garrido?

¿Y qué opinan de los de astrología que últimamente insertamos? La astrología resucitada en el último tercio del siglo XIX!!!...

Si hemos de dar crédito á lo que dicen estos señores anunciantes, los Espíritus son como una especie de criados de cuya lucidez y facultades pueden disponer en el momento que quieran, es decir, á horas fijas y determinadas, y lo que es peor aun, á precio de tarifa.

Durante nuestra permanencia en Ingla-

terra, repetidamente manifestamos á algunos espiritualistas ilustrados el mal efecto que anuncios de esta naturaleza deberían hacer en el público en general y lo perjudiciales que eran á la causa del Espiritismo, haciendo observar tambien que semejantes *reclamos* no se ven en las cubiertas ni en las páginas de los periódicos espiritistas que ven la luz en Francia, España, Italia, Bélgica y América del Sur.

Jamás pudimos obtener una contestacion satisfactoria á nuestra observacion. Unas veces un simple arqueo de cejas era la respuesta que se nos daba, otras un *«no sé decir á usted»* y no faltó quien con aire megistral nos contestara que eso dependia de las falsas ideas económicas que están en la raza latina. Hermosa teoría por cierto!... Nosotros creemos que esta cuestion no es de razas ni de nacionalidades, sino de moral y conciencia universal, y como la moral no es ni puede ser mas que *una*, como no hay *dos morales*, pues la palabra misma salta por verse en plural y no se encuentra en este número en ningun diccionario de las lenguas conocidas, se deduce que lo que es bueno, *moralmente hablando*, en Paris, Madrid, Pekin ó Montevideo, debe serlo, y de hecho lo es, en Lóndres ó Liverpool. No hay dos criterios para apreciar la bondad ó malicia de una accion humana.

Pero veamos lo que sobre tan importante cuestion nos dicen las obras fundamentales de la doctrina del profundo filósofo y moralista, del mandatario de los Espíritus, de Allan Kardec. Abramos de nuevo los libros que tanto contribuyeron á nuestra conversion.

«Dad gratuitamente lo que habeis recibido gratuitamente» dijo Jesus á sus discípulos; por este precepto se ordena que no se haga pagar lo que uno mismo no ha pagado; así, pues, lo que ellos habian recibido gratuitamente, era la facultad de curar á los enfermos, y echar á los demonios, es decir, á los malos Espíritus; este don se les dió gratuitamente por Dios para el alivio de los que sufren, y para ayudar á la propagacion de la fé, y les dijo que no hicieran con él *ningun negocio, ni un objeto de especulacion, ni un modo de vivir.»*

Mas adelante hablando de la mediumnidad gratuita, se expresa el mismo autor en estos términos en la obra que tenemos á la vista: (1)

«Los mediums modernos — porque los Apóstoles poseian tambien la mediumnidad —han recibido igualmente de Dios un don gratuito, el de ser los intérpretes de los Espíritus para la instruccion de los hombres, para enseñarles el camino del bien y conducirles á la fé, y no para *vender* palabras que no les pertenecen, porque no son producto *de su concepcion ni de sus investigaciones, ni de su trabajo personal*. Dios quiere que la luz llegue á todo el mundo, no quiere que el mas pobre quede desheredado y pueda decir: No tengo fé porque no he podido pagarla; yo no he tenido el consuelo de recibir la ayuda y el testimonio de afecto de los que lloran, porque soy pobre. Por esto la mediumnidad, no es un privilegio y se halla por todas partes; hacerla pagar sería, pues, desviarla de un objeto providencial.

Al lado de la cuestion moral se presenta una consideracion efectiva no menos importante, que tiene relacion con la misma naturaleza de la facultad. La mediumnidad formal, *no puede ser ni será nunca una profesion*, no solo porque seria desacreditada moralmente y muy pronto asimilada á la de los que dicen la buena ventura, sino porque se opone á ella un obstáculo material: el ser una facultad esencialmente movible, fugitiva y variable, y sobre cuya permanencia nadie puede tener seguridad. Para explotarla seria, pues, del todo incierta, y podría faltar en el momento que fuese mas necesaria. Otra cosa es un talento adquirido por el estudio y el trabajo y el que, por lo mismo, es una propiedad de la que naturalmente se permite sacar partido. Pero la mediumnidad, ni es un arte ni un talento, por lo que *no puede ser una profesion*; solo existe por el

(1) El Evangelio segun el Espiritismo.—Capítulo VIII.

concurso de los Espíritus; si estos hacen falta no hay mediumnidad; la aptitud puede subsistir, pero el ejercicio está anulado; así es que no hay ningun medium en el mundo que pueda asegurar la produccion de un fenómeno espiritista en un momento dado. Explotar la mediumnidad, es pues disponer de una cosa que realmente no se tiene; afirmar lo contrario es engañar al que paga; hay mas aun, y es que no se dispone de *sí mismo*, sino de los Espíritus, de las almas de los muertos, cuyo concurso se pone á precio. Este pensamiento repugna instintivamente. El tráfico degenerado en abuso y explotado por el charlatanismo, la ignorancia, la credulidad y la supersticion, motivó la prohibicion de Moisés. El Espiritismo moderno, comprendiendo lo formal del asunto, en cuanto al descrédito que ha echado sobre esta explotacion, ha elevado la mediumnidad al rango de mision.

Así, pues, el que no tenga de que vivir, que busque recursos por otra parte y no en la mediumnidad; que no consagre á ella, si es necesario, sino el tiempo de que pueda disponer materialmente. Los Espíritus tomarán en cuenta su sacrificio y abnegacion, mientras que se retiran de los que esperan hacer un negocio de esto.»

En otra obra (1) este mismo autor combate enérgicamente al que intentara siquiera hacer de la mediumnidad un objeto de especulacion. No trascribimos todos los párrafos en que se ocupa de este asunto, pues además de llenar mucho espacio suponemos que están en la memoria de nuestros lectores, pero no podemos resistir al deseo de copiar estas palabras:

«La facultad medianímica, aun restringiéndola al límite de las manifestaciones físicas, no ha sido otorgada para ostentarla en los tablados y cualquiera que tenga la pretension de poder disponer á su antojo de los Espíritus para exhibirlos en público, da derecho por este mero hecho á que se le tome por un charlatan ó por un prestidigitador mas ó menos hábil. Digámoslo una vez para siempre: cuando veamos anuncios de pretendidas sesiones de Espiritismo ó de Espiritualismo á tanto el asiento, no debemos olvidar el derecho que compramos á la puerta. EL DESINTERÉS MAS ABSOLUTO es la mejor garantía contra el charlatanismo.»

Creemos que no se puede ser mas esplícito y terminante; que el lenguaje empleado por el fundador de la moderna filosofía espiritista, para condenar las mediumnidades pagadas, no dá lugar á ninguna clase de interpretaciones. Hemos citado textualmente á Allan Kardec, no porque admitamos su pontificado. Eminentemente racionalista la escuela espiritista, no puede, al defender ó combatir una teoría, presentar entre sus argumentos el de *Magister dixit*; pero precisamente por ser la razon escrita, hemos intercalado anteriormente los párrafos del insigne filósofo espiritista, combatiendo á los mediums mercenarios. Además, preciso es recordar aquí, para aquellos que tienen en mucho el criterio de autoridad, que las obras fundamentales del Espiritismo moderno que publicó Allan Kardec, fueron escritas bajo la inspiracion, y en muchas de sus páginas al *dictado literal*, de Espíritus Superiores con ayuda de los mejores *mediums* de la Sociedad de Paris. Dichas obras tienen, pues, á su favor algo mas que una autoridad unipersonal.

Además sobre Kardec colocamos nosotros el Evangelio de Cristo, del que el Espiritismo, en su parte moral, no es mas que un corolario ó desarrollo.

Jesus de Nazareth, que se destaca sobre el planeta, tanto por su sublime predicacion como por su ejemplaridad, terminantemente prohibió el tráfico de los bienes espirituales. Ni él ni sus discípulos los Apóstolos llevaron nunca dinero por las curaciones que operaban. Vivian pobremente de lo que pescaban y del producto de algunas pequeñas industrias ó artes mecánicas en que se ocupaban. Si alguna vez aceptaban un asiento á la mesa de las casas en que entraban, es preciso, para comprender bien este hecho,

(1) El Libro de los Mediums.—Cap. XXVIII.—Charlatanismo y Juglería.

tener en cuenta que la *hospitalidad* ha sido siempre y es hoy aun una práctica que, arrancando de todos los códigos religiosos, está por decirlo así encarnada en las costumbres orientales. Allí el viajero, el peregrino, son acogidos como hermanos y la casa en que ponen el pié es considerada como bendecida del cielo, como favorecida por la Providencia, que presenta la ocasion de ejercer la caridad bajo la forma hospitalaria.

El Cristo infundió á sus discípulos el horror, por decirlo así, á todo lo que fuera interés mezquino, apego á los bienes temporales y sobre todó á que estos se confundiesen ó mezclasen con los demás celestiales.

Buena prueba de ello son las palabras de Pedro á Simon el mago. Viendo éste que los discípulos de Jesus con la sola imposicion de manos atraian sobre los convertidos el Espíritu Santo le ofrece dinero diciéndoles:

«Dadme á mí tambien esta potestad, que reciba el Espíritu Santo todo aquel á quien yo impusiere las manos.»

Y Pedro les dijo:

«Tu dinero sea contigo en perdicion; porque has creido que el don de Dios se alcanzaba por dinero. No tienes tú parte ni suerte en este ministerio, porque tu corazon no es recto delante de Dios. Haz, pues, penitencia de esta tu malicia; y ruega á Dios, si por ventura te será perdonado este pensamiento de tu corazon. Porque veo que tú estás en hiel de amargura y en lazo de iniquidad.» (1)

Los *fakires*, esos sublimes taumaturgos de las orillas del Ganges, sirven de intermediarios á los *Pitris* (los Espíritus) de la manera mas noble y desinteresada. Los efectos que producen, á distancia y sin contacto, sobre la materia ponderable, dejan al espectador atónito y maravillado, casi herido de estupor. Jamás anuncian anticipadamente ni prometen de antemano la obtencion de ningun fenómeno ó manifestacion del mundo espiritual. Preparados siempre con el arma poderosa de la oracion, estudian antes de intentar manifestaciones, las *condiciones morales* de los que les rodean y las mas de las veces caen en éxtasis de una manera espontánea, esto es, á impulso de fuerzas superiores, agenas á su voluntad, que les subyugan y avasallan por completo. Nunca, dice el eminente orientalista Luis Jaccolliot, (1) llevan dinero por sus sesiones y si se les dá alguna limosna, la depositan en sus respectivas *pagodas*.

Resumiendo: las mediumnidades pagadas están condenadas de consuno por el testimonio de los siglos, por el Evangelio de Cristo, por las obras fundamentales del Espiritismo moderno, por las enseñanzas de los Espíritus y por la razon y la conciencia.

José Palet y Villava.

ECOS FAMILIARES. (2)

(MELODÍA)

puesta en música á una sola voz con acompañamiento de piano ó armonium.

Venid á mí los que lloran,
Los que imploran
Una mirada de amor:
Los que vivís abrumados
Y agobiados,
Bajo el peso del dolor.

No temais dejar la tierra
Porque encierra
Vuestro cariño ideal,
Porque trás la azul esfera
Os espera
La familia universal.

Vuestros hijos, vuestras madres,
Vuestros padres,
Cuantos os dieron el sér
Todos viven, y aun os aman

(1) Actos de los Apóstoles.—Cap. VIII.

(1) *Le Spiritisme dans le monde.*
(2) Véase el número anterior.

Y reclaman
Vuestra ternura de ayer.

—

Venid, venid que la vida
Estinguida
Jamás la vereis, jamás.
De la vejez á la infancia
No hay distancia,
Ninguna se queda atrás.

—

Venid los que agonizais
Y temblais,
No temais al porvenir;
Porque Dios clemente y bueno
En su seno
Siempre nos hará vivir.

—

Cese el llanto y el quebranto
Y el espanto
Que á la muerte quieren dar,
Que la muerte de un segundo
Nos dá un mundo
Donde poder progresar.

—

Venid á mí los que lloran,
Los que imploran
Misericordia y perdon,
Que aquí teneis nuevos guias
Que á las vias
Os lleven de la creacion.

—

No temais morir, la vida
Estinguida
Nunca, nunca se verá;
Al que llega y al que tarda
Dios le guarda
Un eterno mas allá.

—

Desposada que doliente
Tristemente
Dejas ese mundo, ven,
Que tus pasados amores
Nuevas flores
Tienen para ornar tu sien.

—

Pobre anciano que con pena
Tu alma buena
Deja sus hijos ahí,
Ven, con cuidados prolijos
Otros hijos
Tambien te esperan aquí.

—

Artista que en noble anhelo
Hasta el cielo
Se elevó tu inspiracion,
Deja la cárcel sombría
Donde un dia
Mostraste tu irradiacion.

—

Ven, ven, que en otras regiones
Vibraciones
Armónicas hallarás;
Mundos, espacios, planetas
Y poetas
Cual no soñaste jamás.

—

Torrentes de luz, de fuego
Donde el ciego
No sueña con ver la luz;
Porque en regiones tan puras
Las criaturas
No llevan ninguna Cruz.

—

Dejad de llorar hermanos,
Que son vanos
Nuestros lamentos ahí;
Cuando á mi lado estareis
Ya vereis
Cuan delicioso es vivir.

—

Escucha materialista,
Seca arista
Eres tú de la creacion,
Mas cuando dejes el mundo
Un profundo
Cambio habrá en tu corazon.

—

Cuando fijes tu mirada
Y la *nada*
No la puedas encontrar,
¡Qué admiracion tan intensa!
¡Tan inmensa!....
Te hará bendecir y amar.

—

Los que adorais falsos dioses
Y entre goces
Olvidais el porvenir,
Cuando á mi lado estareis
Os direis
¿Cómo ayer pude vivir?

—

¡Bendita sea la muerte!
Brazo fuerte
Que os aparta del error;
¡Bendita la muerte sea!

Que la idea
Despierta para el amor.

—

No temais dejar la tierra
Por que encierra
Vuestro cariño ideal,
Porque tras la azul esfera
Os espera
La familia universal.

—

Acto contínuo algunos hermanos pusieron á sus hombros la caja, y otros una mesa para colocar en ella, de tiempo en tiempo, tan querida carga, y emprendieron animosamente el largo camino hasta llegar á la iglesia de San Ginés, á cuyo frente está el cementerio.

Subió una comision á entregar la órden del juez al representante de Cristo: se quedó éste con ella, y por segunda vez se negó á abrir el cementerio.

Entonces colocaron en medio de la plaza la mesa, y sobre ella la caja; se agruparon de nuevo los hermanos en torno de ella, y las notas de la *voz del ángel* resonaron entre las montañas.

¡Momento solemne!

¡La iglesia! el puerto de la vida, como quieren llamarla, permanecia cerrada.

¡El cementerio! el laboratorio donde se verifica nuestra disgregacion, estaba cerrado tambien.

¡Las aves tienen sus nidos!

¡Las fieras sus guaridas!

Los restos de un hombre de bien no encontraban diez palmos de tierra para ocultar su putrefaccion.

Concluido el canto, todos se fueron despidiendo, particularmente, de la envoltura de Pedro Segú, cuyos despojos quedaron custodiados por dos hermanos nuestros.

En tal conflicto hubo necesidad de acudir al Ayuntamiento de San Juan de Horta, y dicha corporacion fué á ver al párroco de San Ginés, el que por tercera vez dió la mas contundente negativa: entonces le exigieron su negacion por escrito, y él la otorgó. Con dicha órden el Ayuntamiento mandó abrir una sepultura al pié de las tapias del cementerio, que como feudal fortaleza no abrió el rastrillo de su foso y fuera del LUGAR SAGRADO se enterró el cadáver de Pedro Segú.

¡Gloria á tí, humilde hermano! tú nos has dado la voz de alerta.

Tu cadáver insepulto desde las diez de la noche del 28 hasta las ocho de la noche del 30 de agosto, nos ha hecho recordar las sublimes frases de César Cantú:

Los hechos son el eterno lenguaje de Dios, y en las vías de la humanidad el mismo error ayuda al progreso.

¡Hé aquí una verdad innegable!

La intolerancia religiosa nos azota:

¿Debemos permitir tamaño ultraje?

No, y mil veces no.

Si la cremacion de los muertos no la podemos realizar aun, bien podemos los espiritistas comprar un puñado de tierra para depositar nuestros restos sin necesidad de vejaciones ni de insultos.

Vergüenza debemos tener al ver que los sectarios de Lutero tienen un lugar de descanso para sus difuntos, y el espiritismo, la primera escuela filosófica y religiosa del mundo, no tiene en España un parage donde enterrar á sus hijos.

¿Nos despertaremos ahora?

Unos cuantos piés de terreno no valdrán tanto.

Nosotros no necesitamos soberbias tumbas ni pompas inútiles; con la fosa comun tenemos bastante; pero es necesario esa fosa autorizada por la ley: tiene que pertenecernos por el sagrado derecho de propiedad, y así no daremos orígen cada vez que se aleje algun hermano, á escenas tan antihumanas como han tenido lugar con el entierro de Pedro Segú.

¡Las aves tienen sus nidos!

¡Las fieras sus guaridas!

¿Es justo que los despojos de un hombre no tengan un metro de tierra donde ocultar su putrefaccion?

¡Espiritistas!! hoy necesitamos un cementerio para nuestros muertos, mientras no sigamos el ejemplo del caballero Alberto Keller, y el de la ilustre municipalidad de Milan, que al pié del ara crematoria gritaron *abajo los cementerios*.

La mayoria de los españoles tardarán aun mucho tiempo en entrar por esa nueva senda del progreso; pero ya que no aceptemos por ahora la purificacion del fuego, tengamos siquiera un círculo de tierra para guardar las envolturas de nuestros hermanos.

¡Gloria á tí, Pedro Segú!...

¡Quién te habia de decir, pobre hijo del trabajo, que habias de poner con tus restos la primera piedra de los cementerios espiritistas!

Los hombres de la tierra le negaron el último asilo á tu cuerpo.

¡Pudieron hacerlo con tu espíritu?

No.

Tu espíritu, libre y sereno, contemplaría tal vez con melancólica curiosidad el cementerio que le negaban á tu materia, y una triste compasion te inspiraría el proceder del cura de San Ginés.

Todos traen su mision á este mundo.

Algunos la realizan con su muerte.

¡Pedro Segú! tus restos cumplen una gran mision al pié de las tapias del cementerio, que un ministro de Dios cerró para tí.

No olvides en la region de luz á los hermanos que dejas en medio de la sombra.

¡Ruega! ¡ruega por ellos, Pedro Segú!...

IV.

¿No es verdad que existe cierta semejanza en los entierros de David y Segú?

Son dos cuadros parecidos en el fondo, con distintos accesorios; y tanto en la culta Francia, como en la *pobre España* (segun la llaman los ingleses), el oscurantismo tiende aun sus negras alas proyectando la misma sombra á las orillas del Sena, que en las márgenes del Llobregat.

Y aun Segú fué mas afortunado que David, porque el primero encontró entre sus hermanos los espiritistas todo el cariño, todo el respeto, toda la adhesion y enérgica espontaneidad para acompañar su cadáver, para prodigarle sus oraciones, enalteciendo sus virtudes, disputando el terreno palmo á palmo, para abrir su fosa.

En cambio David, entre la numerosa concurrencia que le acompañaba, ó no iba ningun sansimoniano, ó si alguno fué, permaneció mudo.

El hecho real es que á aquel gran hombre nadie se atrevió á decirle *adios* en el borde de su tumba, en tanto que á Segú fieles y cariñosos amigos velaron su cadáver, á pesar qué su cuerpo exhalaba emanaciones nocivas.

¡Magnífica capilla mortuoria tuvo Pedro Segú!...

¡Su templo fué el campo!...

¡Sus altares las montañas!...

¡Su lámpara sepulcral la luna! entonando su oficio de difuntos el murmullo de las olas y el susurro de los árboles.

Castelar le llamó á la cúpula de San Pedro la tiara del mundo.

Entre el templo de Roma y el que ha tenido Pedro Segú, preferimos el último.

Adios, hermano; salud y paz.

Amalia Domingo y Soler.

PEREZA.

La pereza es funesta por sus horribles consecuencias.

La pereza es orígen de vicios y males tan despreciables como ella misma.

La pereza, que nos asedia desde el instante en que nacemos, prueba incesantemente envolvernos en su perniciosa influencia. ¡Ay del que á ella se entrega!

Uno de los medios que creemos mas eficaces para poder detener su funesta carrera, consiste en la educacion; pues la educacion bien dirigida puede hacer mucho en favor del espíritu cuyas inclinaciones en pró de la pereza se manifiestan visiblemente.

Educar, instruir á un niño, es conducirlo de la mano por la florida senda de la moral para que los delicados perfumes de sus flores embalsamen su espíritu, y al desarrollarse sus facultades intelectuales lo verifiquen al amparo de tan saludable atmósfera.

Cierto es que no debemos olvidar las pruebas escogidas por el espíritu al venir á la tierra, empero tampoco hemos de desconocer el beneficio que reporta la buena educacion en los actos de nuestra rápida existencia.

El hombre, gracias á la educacion, se forma y se modifica; pues sabemos que segun sea la que haya recibido, es bueno ó menos malo. No hay duda que en la infancia se contraen hábitos, se aprenden buenos ó malos ejemplos que, si en un principio no se procuran desarraigar, es sumamente costoso poderlo hacer despues; así es que los padres debemos poner mucho cuidado y estudiar detenidamente las inclinaciones de nuestros hijos, de cuyos actos, hasta cierto punto, somos responsables ante la justicia divina.

Las ventajas de una buena educacion deben llamar poderosamente nuestra atencion,

puesto que de ella depende el bienestar y el placer del espíritu.

La buena educacion hace al hombre solícito con sus semejantes y con él mismo, lo hace asimismo buen hijo, buen esposo, buen padre, escelente ciudadano y benemérito patricio.

La educacion unida al trabajo debe ser nuestro ideal, pues así como la pereza rebaja y entorpece la marcha progresiva del espíritu, el trabajo lo eleva, ennoblece y le abre las puertas de la felicidad.

Todos, sin distincion, obreros somos de la gran fábrica universal, y puesto que obligados estamos al trabajo, procuremos cumplir nuestro deber sin curarnos de la recompensa que podamos merecer. El desinterés debe ser nuestra norma, y si llegamos á la meta mucho antes de lo que esperábamos, demos gracias de todo corazon por tan inmenso beneficio, pues no debemos olvidar que por mucho y asíduo que sea nuestro trabajo, es poco en comparacion del que debemos hacer.

Si somos PEREZOSOS SIN SABERLO, pidamos fervorosamente al Padre nos conceda los medios para podernos estudiar y conocer; y si la pereza vemos que ejerce en nosotros alguna influencia, concentremos, en este caso, nuestras fuerzas para poder desalojarla, evitando por medio del trabajo, que pueda volver á dominarnos.

Me direis que es algo difícil llegar al conocimiento de sí mismo para poder rechazar los vicios que sin cesar nos asedian; pero nos atrevemos á asegurar que, recurriendo al trabajo, podemos, no solo conocernos perfectamente, sino regularizar y metodizar nuestros actos logrando alcanzar algo mas de lo que nos habiamos propuesto. Ahora, si somos PEREZOSOS DE OFICIO, atengámonos á la responsabilidad que nos cabe, y á nadie demos la culpa si encontramos largo el camino y sembrado de guijarros.

No perdamos de vista los efectos perniciosos de la pereza; evitemos su contacto, y demos la voz de alerta cuando la veamos cernerse sobre la débil víctima.

Trabajemos y esperemos.

José Arrufat Herrero.

FÉ, ESPERANZA Y CARIDAD.

I.

Aun no platea mi cabeza un solo cabello blanco.

Y he visto sin embargo, entre otras muchas cosas que me han afectado cruelmente ú obligádome á reflexionar, llena el alma de tristeza,

El vicio en sus mas espantosas aberraciones.

La muerte con sus detalles mas terribles.

La hermosa juventud envuelta en el fango de los vicios, ó agitándose en el delirio de insensatas ambiciones.

El amor digno y la valiosa amistad despreciados ó vendidos.

La injusticia señoreando á la justicia.

El fanatismo cohibiendo las creencias elevadas.

La virtud luchando con afan por encontrar plaza modesta en el mundo y el vicio hallándola cómoda y sin esfuerzo.

Las canas arrastradas sin dignidad muchas veces.

Los vínculos de familia relajados ó muertos por el egoismo feroz ó la exageracion intransigente.

El oro cubriendo todas las monstruosidades y la miseria ocultando todas las bellezas.

El matrimonio convertido en negocio y la amistad en poco menos.

El hogar doméstico hecho teatro de innobles pugilatos ó de ruines pasiones.

El trabajo digno y elevado retribuido con miseria y pagados con largueza la ociosidad y las criminales complacencias.

Los puestos elevados ocupados por ambiciosas nulidades y los modestos por hombres de valía.

El aislamiento y la persecucion seguir siempre á la dignidad de carácter.

Los criminales calificar de necios á los hombres honrados.

El Dios Exito adorado incondicionalmente.

. . . .

. . . .

¿Qué fuerza ha sostenido mis creencias y dado valor á mi corazon para no desmayar ante espectáculos tales?

La fé racional y á la par sentida, haciéndome ver siempre en medio de ellos la mano de la Providencia; la fé que el Espiritismo ha desarrollado en mi alma.

II.

He sido victima así mismo, entre otras muchas cosas, á pesar de vivir aislado y valer muy poco.

Del egoismo intransigente, la ambicion desmedida ó la envidia cruel de muchos.

De la hipocresía miserable, la ingratitud monstruosa ó la indigna injusticia de no pocos.

De las consecuencias desagradables que acompañan á la espontánea generosidad ó á la noble imprevision que todos en la juventud tenemos.

De esa ley maldita y miserable de las apariencias, que juzga de plano, sin dar lugar á defenderse y condenando al que elevar debía muchas veces.

De la competencia ingeniosa aunque repugnante que á la sinceridad hace la hipocresía.

Del encono de esos caractéres innobles que solo aceptan la comision servil del esclavo.

De la ambicion desmedida de muchos ignorantes apadrinados y la audacia de otros de corazon pervertido.

Del orgullo estúpido de los que están arriba y la familiaridad grosera de los que están abajo.

De ciertas exigencias de la sociedad parecidas á las de algunos usureros.

De la necia vanidad ó la inescusable ignorancia de los que, en ocasiones dadas, tienen el derecho de mandarle á uno.

De la adulacion asquerosa en ocasiones y de las distracciones indignas tambien á veces.

Del privilegio de asentir con el silencio á la mentira cuando la verdad quiere salir de los lábios.

. . . .

. . . .

¿Quién ha dado á mi alma la tranquilidad necesaria para mirar con calma relativa esas decepciones, manteniéndome noblemente?

La Esperanza intuitiva de compensaciones no menos providenciales, adquirida por aquella Fé; la Esperanza racional y digna que el espiritismo dá á quien con sinceridad le abraza despues de haberle sin prevencion estudiado.

III.

Me he visto en ocasiones mil, á pesar de haber vivido casi siempre en círculo donde las pasiones no se agitan con gran violencia por el choque de intereses elevados, en el caso, entre otros muchos.

De ser injustamente apreciado ó comprendido en lo poco ó mucho que valer pudiera.

De verme insultado por algun miserable, cuando darle podia leccion merecida y responderle con mi silencio.

De sentirme herido hasta por las afecciones mas caras, cuando de ellas esperar algo debia.

De ver afirmar como verdades cosas que se evidenciaban como falsedades indignas.

De dar la última moneda al necio que venia á interesar mi auxilio, sin adivinar si la situacion en que me encontraba pudiera ser peor que la suya.

De reclamar como favor lo que tenia derecho á exigir como obligacion inescusable.

De tener que vivir en atmósfera viciada ó al lado de repulsivas antipatias, cuando ansiaba respirar otra sana y veia cerca de mi simpatias que me llamaban.

De edificar solo mi felicidad doméstica, luchando en tan noble tarea con ruines intereses y teniendo que emplear para ello toda mi voluntad y mi paciencia.

De tener que pedir á un estraño como atencion y debérselo realmente, lo que los propios viviendo á mi lado; no querian darme ó acaso en su menguado talento no concebian que necesitar pudiera.

De ocultar á veces mis honradas creencias

y dignas aspiraciones, cuando veia pregonar y aceptarse en apariencia indignidades.

. . . .

. . . .

¿Qué misterioso poder ha dado á mi alma el valor suficiente para obrar de esa manera cuando proceder podia de otra mas espedita?

La Caridad tranquila y razonada que nace de esa hermosa Fé; de esa dulce y consoladora Esperanza: la Caridad sinceramente cristiana que enseña á perdonar incondicionalmente y sin violencia; la Caridad que predica como única aceptable el Espiritismo.—D. F.

¿DÓNDE ESTÁS?

I.

Pobre Antonio ¿qué ha sido de tí? qué turbacion tan grande tendrás, y con cuanta pena contemplarás tu pasado, exento de actos punibles, pero sí, sumido en la mayor ignorancia.

Y sin embargo, tu alma era grande y buena, accesible á los mas delicados sentimientos y á las mas nobles aspiraciones En tanto que tu intelectualismo dormia con el vergonzoso sueño de la mas obcecada pereza, no querías pensar, y sabias sentir.

¡Qué desequilibrio! ¡qué inarmónico conjunto! ¡luz y sombra! ¡muerte y vida! ¡nieve y fuego!

Libro en blanco era tu mente, esceptuando el prólogo de tu existencia terrenal.

¡Quién diria al verte con tu semblante risueño, con tu humilde blusa, que guardabas toda una historia de sentimiento y de amor? Pasastes desapercibido en el mundo; nadie fijó su mirada en el pobre jornalero: tu cuna la meció el infortunio, y en tu lecho de muerte ni un solo amigo fué á derramar una lágrima ¡pobre Antonio!

Escogiste una familia casi sumida en la indigencia, dividida por una continua lucha doméstica; palabras obscenas y duros tratamientos, fueron las primeras pinceladas que le dieron color al lienzo de tu vida.

Creciste solo, sin afectos, sin familia; sin familia, sí; porque los padres que no se interesan por sus hijos no son mas que instrumentos de accion para que se realice la ley de multiplicacion. Despues son ceros sin valor alguno en la suma infinita de los séres que pueblan el Universo.

II.

Vivia en tu misma casa una niña de tu misma edad, que mas dichosa que tú, deslizaba su existencia en compañía de su buena madre, que supo inculcarle los santos principios de la divina ley del trabajo.

Una tierna afeccion te unió á ella, y desde entonces tu vida fué menos triste y abandonada: tu infantil compañera te enseñó á leer, y ya pudiste encontrar algunas flores en tu estéril imaginacion.

La niña llegó á la adolescencia, y á los quince años puso su taller de modista, y en las largas veladas del invierno, cuando consagraba á sus perentorias tareas las noches enteras, tú velabas con ella, viviendo de su misma vida.

Como ella era muy buena, su benéfico fluido te dominaba y te impulsaba á trabajar tambien; y de dia tegiendo esteras de junco, y de noche de acomodador en los teatros, utilizabas tu tiempo y ganabas honradamente tu subsistencia.

Los años pasaron; tu amiga de la infancia, que era mucho mas instruida que tú, buscó su centro simpático donde encontró un alma á la altura de la suya y se casó con un jóven empleado, bueno y entendido.

Aquel casamiento te dejó herido mortalmente; tú le habias dado á aquella mujer todo el amor que podia albergar tu alma; pero no basta querer, es necesario hacer agradable el cariño, tiene que haber unidad de aspiraciones é igualdad de educacion: esto faltaba entre tú y ella.

Violento y decidido en tus resoluciones, resolviste no volverla á ver, y durante 18 años no te pusistes en su camino, pero guardaba tu mente un recuerdo dulcísimo de aquel amor primero y único de tu vida.

El alma necesita para amar tener en mucho al objeto amado: la raza humana es idólatra en sus aspiraciones, es indispensable que admire para que ame; ante el sér querido hay que doblar la cabeza para mirarle con los ojos recónditos del alma, hay que reconocerse pequeño ante el dueño de nuestras ideas; para que se

realice la ley de la armonía; dos fuerzas iguales se repelen.

Hé aquí la razon por que tu amor no se estinguió durante tantos años, porque ella tenia sobre tí un valor indescriptible; para ella era pequeño el mundo, para tí aun era grande la tierra.

Quisiste formar familia, y te uniste con una mujer meretriz de alma, que son mas despreciables aun que las del cuerpo.

Durante 13 años pudiste con tu trabajo sostener tus obligaciones, pero por una de las mil penalidades y peripecias de la vida, te encontraste un dia sin poder ganar tu sustento y entonces la miserable compañera que eligió tu ciego entendimiento, te abandonó, dejándote solo y olvidado por el grave delito de ser pobre....

III

Sentiste frio en el alma, pero un frio intenso, penetrante, que helaba hasta la médula de los huesos.

Moral en tus costumbres, humilde en tus deseos, te habías contentado con la paz del hogar doméstico, con la vida rutinaria del jornalero, que ni vive para comer, ni come para vivir; pero como la felicidad no es mas que relativa, el aereonauta es feliz cuando, en su globo, cruza el espacio y el pastor conduciendo su ganado tambien lo es: si así no fuese, la humanidad no podría cumplir su mision.

Al verte solo, al encontrarte aislado, como en tu niñez, por ley natural volviste á mirar á tu pasado, y pensaste en ella, en aquella mujer que encerraba para tí ese encanto espiritual, esa atraccion del alma, esa voz poderosa que nos llama, ese eco profético de nuestro porvenir, esa melodía íntima del pensamiento, que deja en nuestro oido las notas dulcísimas de la esperanza.

Ella tambien habia sufrido, ella tambien se habia quedado sola.

Estaba viuda y pobre, tres hijos le pedian pan.

IV.

Temblando como un adolescente en sus primeros exámenes, te presentaste ante la compañera de tu infancia, y le contaste tu triste historia que la escuchó con vivo interés, volviendo á ser para tí lo que habia sido en tu niñez una hermana cariñosa y buena.

Como todo tiene su valor entendido en la vida, tambien lo tienen los afectos tranquilos.

Las grandes pasiones nos hacen sentir en un segundo todas las sensaciones conocidas y por conocer, resumen en un segundo mil y mil siglos de existencia, pero despues el fuego se convierte en ceniza, y sabido es que la ceniza siempre ha sido el juguete del viento.

El cariño fraternal sin emociones, ni violentas crísis, dura tanto como nuestra vida.

Es un cielo sin sol, pero tambien sin nubes.

Es un valle sin flores, pero tambien sin zarzas espinosas; cumpliéndose así la ley de la compensacion, que es la ley universal.

V.

El dolor tiene sus periodos de calma, y el tuyo los tuvo tambien; tu alma ávida de querer, cifró en los hijos de ella un afecto profundo y apasionado, y tu mayor placer era salir con ellos, complacerlos, anticipándote á sus infantiles deseos, satisfaciendo sus menores y aun fútiles caprichos.

¡Pobre Antonio! eras muy bueno.

Yo seguia con ávida mirada los pasos de tu vida, y admirando tu gran corazon, me desesperaba ver las densas sombras que envolvian tu inteligencia.

Deseando que fueras mas feliz viviendo mas resignado, ella trató de hacerte conocer el espiritismo ¡vano empeño! Refractario á la luz, cerraste los ojos y nada ni nadie te los hizo abrir. La tisis se apoderó de tu cuerpo, esa enfermedad lenta y segura, ese gusano roedor que no suelta su presa hasta que tritura el organismo dividiéndolo en átomos, tus padres pobres y por apéndice avaros, te dejaron ir al hospital, jóven aun. No querias morir y luchaste con la muerte, cuanto pudiste luchar.

Parece que aun te veo, pálido, jadeante, con los ojos vidriosos, la voz apagada y estridente, que producia un eco estraño; al verte, sin saber por qué, pensaba en los cementerios y recordaba un carro lleno de muertos procedentes de un hospital que ví cuando niña y que causó en mí una impresion indeleble. Aquellos cadáveres hacinados unos sobre otros arrojados brutalmente en la fosa comun.

Siendo objeto de blasfemias y chanzonetas para los enterradores, hizo tanto daño en mí la

escena, fué tan repugnante para mis ojos, que á través de largos años, aun se fotografía fielmente en la cámara oscura de mi memoria.

No apruebo las pompas fúnebres; antes al contrario, soy partidaria de la primitiva insineracion de los muertos. Digo lo que dice la nueva sociedad insineraria que se ha formado en París, cuyo presidente es Victor Hugo: el hombre debe desaparecer, pero no podrirse; no quiero para los que dejan la tierra soberbias tumbas; pero tampoco quiero que estos sirvan de pábulo á burlas groseras.

La muerte realiza un hecho demasiado trascendental y se la debe mirar con religioso respeto.

Las salas de diseccion en las clínicas de los hospitales me inspiran menos repugnancia, porque allí se ve á la ciencia buscando, en la materia disgregada, el secreto para unificar y virilizar sus células.

VI.

¡Pobre Antonio! me parece que aun te veo, me parece que aun te escucho, sí; un mes antes de morir, me hablabas de ella con melancólico y resignado resentimiento, fijabas tu mirada en el pasado murmurando con pena:

—¡Cuánto la he querido! nadie, nadie en el mundo la habrá querido tanto como yo!....

Tu espiacion en la tierra terminó, tu compañera de la infancia, fué á verte tras de largos dias y encontró tu lecho vacío.

¿Estaba tu espíritu allí? casi me atrevo á asegurarlo. ¿La conociste? sí la conocerías, y no te darías cuenta seguramente de su aflixion y de su desconsuelo.

Me cuentan que tus padres reclamaron tu cadáver, para darle una honrosa sepultura.

¡Solicitud estéril, cuando te habian dejado morir en un hospital, solo y abandonado, sin que una mano querida enjugase el sudor de tu frente, sin que unos ojos amantes buscaran los tuyos, sin que una voz del alma te hablase de la eternidad!

La iglesia cumpliría su rito; pero no hay rito en el mundo que valga lo que vale una plegaria íntima acentuada por los latidos del corazon.

VII.

¿Dónde estás, Antonio? quizá junto á mí, ¡oh! sí; ella te ha visto en su sueño, sueño bien significativo, pues te vió muerto y horriblemente desfigurado.

Acariciabas á sus hijos, tus infantiles amigos; pero estos ni te veian ni te oian y tu hacías inútiles esfuerzos por atraerlos á tí. ¡Vano empeño, infructuoso afan! tu espíritu solo se materializaba para ella.

Tu situacion es aun muy angustiosa, porque no te das cuenta de tu muerte.

¿Cuándo despertarás de tu penoso sueño? ¿Cuándo comprenderás la realidad de la disgregacion de tu materia y la eternidad indivisible de tu espíritu?

Aun tardará mucho tiempo; no habia en tí ni el mas leve presentimiento de la vida futura.

Tu espíritu no ha salido de la infancia. ¿Infancia? he dicho mal, estás aun en el primer periodo de la vida del espíritu.

Pon á un niño de pocos meses echado en el suelo, él llorará, gritará, pero no podrá correr al lado de su madre. Del mismo modo estabas tú, te quejabas amargamente, sí; pero tu dolor era impotente, no podias ir á buscar la luz que tu alma enferma necesitaba.

¡Cuántas veces! ¡Cuántas, me decias con desaliento: ¡Ay Amalia! qué triste es vivir tan solo!... y solo nunca está el hombre, amigo mio; por eso el espiritismo presta tanto consuelo á los séres infortunados, porque si en la tierra no encontramos mas que dolores, tenemos la completa certidumbre que nadie, absolutamente nadie, podrá usurparnos nuestro puesto en el Congreso universal.

Todos somos iguales, todos poseemos los mismos bienes.

Los mas activos, y los que son mas sensibles al dolor de los demás, llegan antes; los mas negligentes y los mas rebeldes, llegan despues.

VIII.

¿Dónde estás, Antonio? tu eras bueno, muy bueno: ahora encarnarás nuevamente y darás los primeros pasos en la senda del adelanto intelectual.

Tu me querías cuando estabas aquí; yo te ruego que no me olvides, y si te fuera posible que te comunicaras con ella.

¡Deseo tanto saber lo que has sentido!

Adios, Antonio; te recuerdo con melancólica ternura, y con triste satisfaccion me alegro de tu muerte: ¡sufrias tanto!... pobre... enfermo... y solo.... tenias sobre tí la trinidad del dolor.

Muchas veces, muchas me acuerdo de tí, y cuando deje este triste planeta espero encontrarte y estoy bien segura que tendré en ello un gran placer.

Los verdaderos espiritistas no sabemos olvidar.

¡Pobre hermano mio! adios hasta luego.

Adios; hasta mañana....

¿Por qué no me dices dónde estás?

Amalia Domingo Soler.

LA ORACION.

I.

Si afirmacion alguna absoluta pudiera hacerse, sería la de que no existe en la creacion, desde el criminal mas indigno al hombre mas honrado, sér alguno que no haya, una vez siquiera en la vida, elevado á Dios su alma orando con sincera fé.

Y es que por miserable que sea realmente la humanidad, por descreida que se considere, necesita en los momentos de la primera impresion de un dolor profundo, esa flecha envenenada, como dice en su sentido estilo Amalia Domingo y Soler, que atraviesa nuestro cerebro y hiela nuestro corazon, un consuelo y consuelo inmediato que lleve la reflexion al alma antes de sucumbir agobiado bajo el peso de aquel.

Una mano potente y cariñosa que vele por un momento, desvaneciendo en parte los crueles detalles materiales que á toda desgracia acompañan, la acritud del golpe recibido.

Una esperanza, siquiera sea lejana, que se cierna con dulzura infinita sobre la verdad desconsoladora del dolor presente.

Un algo, en fin, que tenga el valor bastante para contener en el acto los sentimientos que tienden á desbordarse ante una herida siempre imprevista, que ha de irritarnos en el acto, dada nuestra debilidad.

Insistiendo esa necesidad providencial. guiado instintivamente por facultades que Dios ha hecho desarrolle el sufrimiento, y con el desesperado afan que el náufrago se aferra, huyendo de la muerte, á frágil tabla, así llama en su auxilio á la divinidad, elevando su corazon en oracion sublime, y reconociendo, en esas solemnes ocasiones, que hay que buscar fuera de este triste mundo el consuelo á ciertos dolores, la satisfaccion á aspiraciones determinadas.

II.

La oracion del sentimiento, la oracion del dolor, la oracion del corazon es por tanto la que brota instintivamente del alma.

La que nace con la fuerza del torrente que se desborda, y á la par con la calma que da la inspiracion racional de un pensamiento superior.

La que con suavidad y sin violencia ilumina el corazon y la razon á la vez, haciéndose espresar en el fondo lo mismo al docto que al indocto, al moral que al vicioso, al ateo que al creyente.

La que nace del corazon sano, del hombre sinceramente virtuoso, sin buscar palabras, formas ni ocasiones para manifestarse.

La que huye de la alabanza, el ruido y el aparato, cual la doncella virtuosa del roce con los libertinos.

La que se hace buscando á Dios de la única manera digna, con el corazon limpio, animado de cristianos propósitos y cumpliendo sin violencia el deber de toda criatura, dirigiéndose humildemente á la divinidad.

No es oracion del alma, del corazon, del sentimiento:

La que pronuncian los lábios cuando el corazon está lleno de impureza ó el alma preñada de infames intenciones.

La que se sujeta con la monotonía ininteligente de la máquina á la repeticion de ciertas fórmulas.

La que se hace llevado de móviles mundanos, como medio económico de satisfacer deudas contraidas con nuestros hermanos, á compensacion del escándalo que ciertas acciones producen.

La que utilizan los hipócritas que oran públicamente y con desentonadas voces, interin su corazon está lleno de malas pasiones.

La que busca el aparato, el ruido y la publicidad, cual los charlatanes y los mercaderes ciertos sitios, para disfrazar la verdad, engañando á los necios con aviesos propósitos.

La que en suma no tiene por móviles únicos, sentimientos dignos, propósitos cristianos, ni se hace en el fondo ó la forma, cual lo requiere la grandeza del sér á quien se dirige y la pequeñez de la criatura que la hace.

III.

La primera, la oracion del sentimiento, del corazon, la ofrenda humilde del hombre sinceramente religioso, es la única que al espiritismo satisface; la sola que incondicionalmente recomienda.

Huyamos, pues, de imitar á los que profanan la oracion en una ú otra forma, haciéndola servir á terrenales miras: compadezcámosles sinceramente pidiendo á Dios les ilumine, haciéndoles ver la infamia de tal conducta y oremos siempre con la fé que nace, á la par del corazon y la cabeza, haciendo templo del lugar donde nos hallemos, elevando á la divinidad el alma lo mismo por la mañana cuando el sol con sus brillantes rayos ilumina la tierra, que por la noche, cuando la luna con melancólica claridad nos alumbra, al mediodía como á la tarde, en las cortas y engañosas horas de la felicidad humana, como en las largas y providenciales de la desgracia, siempre huyendo del ruido, sintiendo mas que hablando y sin que por fin pensamiento alguno egoista, en momento tan solemne, nos acompañe.—F.

PROCESO
de la princesa de Beauvean-Craon.

—

Un gran proceso civil, en el que el Espiritismo se halla interesado, se ha incoado por tercera vez, y está ante el tribunal de apelacion de Paris. Es la demanda de inhabilitacion presentada por la princesa de Beauveau-Craon, contra su hija Isabel.

En 1869, en la audiencia de la primera cámara del tribunal, despues de haber oido la defensa de Mr. Durier, abogado de la princesa madre, la princesa Isabel, presente á la audiencia, se levantó de repente y pidió dar ella misma sus esplicaciones; y fueron de tal lucidéz, que en medio de la mas viva emocion producida por este incidente, pudo terminar con estas palabras: «Habeis podido creer en la realidad de las pruebas dirigidas contra mí, despues de haberme escuchado, podeis creerlas todavia?»

El 10 de Julio, la princesa Isabel se presentó de nuevo á la barra, y pidió al tribunal añadir algunas palabras para llevar la conviccion á los espíritus que todavia dudaban, y para demostrar que el deseo de guardar su fortuna era realmente la causa de este largo procedimiento. Su pequeña defensa produjo el mejor efecto, y el tribunal ha dado un decreto rechazando la demanda de inhabilitacion.

Hé aquí á la pobre princesa libre, dichosa, y pudiéndose entregar tranquilamente, á su gusto por la química, la astronomía y el espiritismo. Ved como la princesa Isabel hablaba de nuestra doctrina en una carta escrita el 16 de Agosto de 1868 á su tio, el duque de Mortemart y de la que su defensor monsieur Gatineau, ha dado lectura al tribunal.

. . . .

«Queda la cuestion del espiritismo. Yo no me admiro mas que de esa ciencia, nueva para la Europa, (porque es conocida y difundida por América) asombra á los espíritus ignorantes y débiles, y que confunden la mas consoladora de las creencias, la de la inmortalidad del alma, con un cuento de viejas.

Ahora, la inmortalidad del alma es de la enseñanza católica y conforme al espíritu de todas las religiones. En el antiguo Egipto, ya era aceptada. El Espiritismo consiste en invocar las almas que hemos querido, las que no desdeñan, desde las esferas elevadas

en que se encuentran, interesarse por nuestros goces y nuestras miserias.

«Dios es demasiado bueno para haber formado los lazos y romperlos de pronto y para siempre! ¿Y no oramos por los que hemos conocido otras veces? Luego estas personas viven segun nuestras creencias, ó de lo contrario nosotros no nos ocuparíamos de ellas. Hé aquí, pues, todo el crímen de esta sublime correspondencia del cielo con la tierra.

Le Messeguer.

(*Traducido por la redaccion.*)

MANEJOS ULTRAMONTANOS.

Fechado en Roma el 15 del pasado mes y autorizado con una firma tristemente acreditada como de católico romano intransigente, la del Sr. Orti, vimos hace dias un telégrama cuya parte mas sustancial, aunque colocada con intencion suma á lo último, cual noticia secundaria decia.... «se trata de redactar las bases de una organizacion católica para España.»

Esta noticia pública, con otras que tenemos sobre el resultado que pueda tener la peregrinacion á Roma, últimamente llevada á cabo (con las mas religiosas intenciones al decir de los peregrinantes y sus amigos) nos pone en el caso de preguntar: ¿se trata aquí por el elemento romano de lograr por astucia ó violencia sea imposible vivir en este país pensando de distinto modo que aquel? ¿Se quiere acaso valiéndose de medios cobardes y como tales indignos, dar el golpe de gracia á la honrada y racional propaganda del Espiritismo atacando *ab irato* todo lo que á espiritista trascienda?

Pues si tales son las piadosas intenciones de nuestros enemigos, intenciones que despues de todo nos honran, pues arguyen falta de medios para atacarnos de frente, debemos decirles, no en son de amenaza, ¡valemos tan poco hoy en ese sentido y valen ellos tanto! sino en el de digno consejo, de noble advertencia.... Mirad lo que haceis porque todas las violencias tienen sus reacciones providenciales, y vuestra desatentada conducta está provocando hace tiempo á toda conciencia digna; pensad que vuestra feroz intransigencia de hoy puede ser vuestra ruina de mañana.... Tened en cuenta que pasó por fortuna el tiempo en que determinadas clases podian imponerse á un pueblo entero, y considerad por fin que nosotros no hemos de cejar; siquiera la persecucion se estreme en nuestra propaganda y que esta ha de dar providencialmente tanto mayores frutos cuanto mas grande sea vuestro encono.—F.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

¿Cuáles deben ser los deberes del verdadero espiritista, ante la importancia que tiene hoy esta escuela filosófica y el terreno que vá ganando en la conciencia humana? ¿Qué influencia puede ejercer en la filosofía la diferencia de aptitudes y de razas?

Médium P.

Los pueblos germanos llevan el espiritismo al concierto de la filosofía mas armónica, á la razon; mientras que los meridionales, con su idealismo, están propensos y se sienten inclinados á levantar templos y erigir estátuas, resultado de su espíritu místico; mientras que los otros ostentan su espíritu investigador; ambos pueblos por distintos puntos están llamados á conquistar la meta de la perfeccion, siendo puramente indispensables al progreso las diferencias de sus tendencias é inclinaciones.

Dichos pueblos están conformes en ese espíritu de religiosidad, indiferente á las agitaciones de la vida social, porque hasta hoy ningun gobierno ha tenido intervencion ni tutela, como los gobiernos de ayer, que se inmiscuian el dere-

cho de dar al pueblo algo que creer á costa de su voluntad, y esta imposicion tan ominosa en todos tiempos, ha sido causa de grandes trastornos y perturbaciones en los reinados de los pueblos, España, Francia, Inglaterra, han tenido formidables luchas y sostenido eternas rivalidades, y la sangre de los pueblos ha sido vertida á nombre de la religion. San Bartolomé, las vísperas Sicilianas y las represalias de los protestantes, son páginas de luto en la historia del pasado. María Stuard es un recuerdo palpitante, un borron para la historia de Inglaterra; la posteridad jamás perdonará la traicion y la opresion que en nombre de la creencia religiosa se tuvo contra aquella débil mujer. La religion la acusó y la religion la condenó á morir en afrentoso patíbulo, y esto fué un desdichado pretesto, porque realmente quien condenó á María Stuard fué el ódio, la ambicion y la venganza de Isabel de Inglaterra, que veia su corona perdida al influjo de los derechos que la reina María Stuard tenia sobre el trono de Inglaterra, para afianzársele sobre sus sienes y pasarle á la posteridad; por eso decidió dar muerte á su prima á pretesto de que el partido protestante la sentenciaba al cadalso para tranquilidad de su creencia y la felicidad de su pueblo.

La historia está conteste en que María Stuard fué mártir de la fé, pero imparcialmente considerado este hecho, María Stuard fué mártir del ódio de su prima Isabel.

Insisto sobre el tema y discuto con muchos sectarios del catolicismo que la reina mártir, fué mártir de la intriga, de la infamia y de la ambicion y no como pretenden algunos historiadores que fuese mártir de la fé y de la religion de Roma.

Poco he de esforzarme; los destinos de los pueblos los establecen y los enlazan las simpatías de los espíritus, simpatías de partidos, de ideas, cálculos del porvenir, eventualidades que la Providencia en el gran libro de la vida humana presenta como problemas que han de resolver los tiempos y las generaciones al través de los siglos; trabajos preparados por los espíritus que emigraron un dia y que volvieron mas tarde para emprender con mas ardor la tarea comenzada.

La nieta de Roberto Bruce era católica por educacion, católica por hábito, pero jamás por reina y soberana, ya que inclinaba su voluntad al asentimiento de su pueblo, y decretaba, por sistema y por conveniencia, la tolerancia del protestantismo en la época mas azarosa en que la lucha de las sectas, presentaba mas inconvenientes y mas peligros. Casada con Francisco II de Francia, hijo de Catalina de Médicis á quien debió la magestad y el trono de la Escocia, sus primeros pasos como menor de edad y cuando era representada por su madre en la regencia, apenas se dejan entrever sus decisiones cuando acababa de salir de la bulliciosa córte de Enrique II de Francia; pero salida de la menor edad y designada por el pueblo como su bienhechora providencia, apenas tomó asiento del régio sólio, ahoga en el fondo de su alma el sentimiento de su religion, y convoca á los ministros para que le inicien la verdadera senda de su reinado á la vista de la turbulenta aristocracia que le disputaba su poder y sembraba de obstáculos y de dificultades el Occéano.

María Stuard decreta la tolerancia religiosa, y para dar mas garantía y beneplácito al partido protestante, se casa en segundas nupcias con el duque Darley y en terceras nupcias con el ateo Bothwell, desde donde comienza su época de reclusion y de tormento, ante los amaños de su prima Isabel, que mas perspicaz, mas reina y mas hipócrita en fin, le halaga como á un sér de su propia estirpe, de una misma raza, y luego, disimuladamente tambien, le aparta los mechones de su alabastrino cuello para que el verdugo le separe inhumanamente la cabeza recostada sobre el tajo de muerte.

Leed la historia y todos estareis contestes en que María Stuard fué la víctima del partido protestante, y yo estoy en completa disparidad con estos, porque la reina de Escocia prescinde de sus afectos religiosos ante las consideraciones que, como reina, le merecen las exigencias de un pais que hubiera sábiamente gobernado, si la traicion, la venganza y la mala fé no hubieran cautivado en horribles prisiones á esta mujer desventurada.

Con poco que hayais estudiado la historia, hallareis la indecision de Felipe II en estas empresas del catolicismo. Felipe II, sabedlo bien, el rey cristianísimo, se ocupaba en los amores de la de Eboli, en las venganzas de Antonio Perez y en la muerte de Escobedo el secretario de los hermanos D. Juan, que le atormentaba creyendo que conspiraba para posesionarse de los paises Bajos y gobernarlos como rey. Si evidentemente la lucha religiosa del siglo XVI hubiese sido verdadera lucha de principios, lucha

noble, desinteresada, heróica, aun vivirian, aun quedáran grabadas en la mente la ignominia, el horroroso atentado y nefanda ejecucion de aquella infeliz reina, por sus sentimientos católicos y con mucho mas motivo cuando los Guisas y Lorenas se unian al imperio de Cárlos V, á los vastos dominios de su sucesor Felipe II, que bastaba solo un impulso de su voluntad para echar á tierra y demoler la corona de Inglaterra, auxiliado por los jefes del partido Romano, que contaban en estas islas con muchísimos adeptos para el restablecimiento del dogma y del papado en la Irlanda, Escocia é Inglaterra.

Sabedlo bien, la política prescinde de la religion y el rey hace uso de ella cuando conviene á sus miras ambiciosas y al dominio y engrandecimiento de su corona.

—

Nos duele el estado actual del espiritismo en la mayor parte de las poblaciones de España, donde innumerables adeptos de esta santa idea se dejan llevar de las malas influencias de ultratumba, perjudicándose, por las obsesiones de que son víctimas inconscientes y favoreciendo la causa de los enemigos ultraterrestres del espiritismo.

Médium P.

Conduélome como se conduelen los espíritus amantes del progreso, del abuso incalificable, sin nombre, de muchos espiritistas que dán pábulo á las sugestiones de ciertos espíritus mistificadores que se complacen en sembrar la cizaña en el campo de esta hermosa filosofía. Será una victoria para la doctrina neo-católica y una derrota para el espiritismo, que debeis agradecer á vuestros hermanos. El caso es que cada cual piensa en estas cuestiones de doctrina tener razon, y nadie cede; el caso es que ni vosotros ni nosotros, con nuestros buenos deseos y benéfica influencia podremos hacerles comprender en el ridículo que colocan á la doctrina que con tanta efusion pretenden querer y practicar en todas sus prescripciones; un denso velo cubre la luz de sus ojos, y al través de él, de desvarío en desvarío, se precipitan al abismo mas espantoso, al ridículo, á la burla, al sarcasmo. Yo quisiera que todos vosotros estuviéseis íntimamente convencidos de la ineficacia de esas reuniones, que no tienen otro móvil que la curiosidad, ni tienen otro objeto mas que, como los antiguos oráculos, adivinar las enfermedades ocultas ó las encarnaciones del primer espíritu que se presenta. Estad persuadidos de que por este procedimiento se convencerán los necios, pero jamás los hombres inteligentes que han de completar la filosofía por sus inspiraciones y mediumnidad; y que los mas, no harán otra propaganda que llevar el ridículo por todas partes, poniendo de relieve una creencia digna del mayor respeto y de la mas profunda veneracion.

Mi mayor placer sería que el hombre se hiciese espiritista por la posibilidad y naturalidad filosófica, y nó por argumentos de prueba que al fin y al cabo, vosotros mismos lo habeis esperimentado, convierten el seis por ciento, pues las pruebas no siempre satisfacen á las impaciencias de muchos, que ven en el espiritismo un fenómeno raro y curioso, y no un objeto sério, de trascendencia y capaz de moralizar y modificar, por consecuencia las costumbres de muchos, que necesitan mucha esperiencia y algunas espiaciones para poner al espíritu en estado de raciocinio y de meditacion.

Es preciso trabajar mucho, afrontar los estremos, parar el curso de ese torrente que comienza á desbordarse: el fanatismo. Es necesario buscar su causa y minar su fondo para que el cieno, en lugar de salir á la superficie y vicie la atmósfera, se sepulte en las entrañas del abismo, para que nadie pueda percibirse de que las puras y cristalinas aguas de la revelacion, puedan, removiéndose un poco teñirse de impureza y suciedad. Es menester estirpar de raiz á los malos propagandistas, retándoles al esclarecimiento de la verdad de los fenómenos que propalan; de este modo, presentando una actitud digna, resuelta y enérgica en el periódico y en la palabra, podais reconciliaros en el término mas breve, ó llenar vuestro corazon de pesadumbre, viendo que vuestros hermanos desdeñan vuestras laudables intenciones en pró de la idea que tanto amais, y que deseais ver que se propague exenta de toda mancha de error, con las comunicaciones de los espíritus imperfectos.

Trabajad con ahinco para que brille el espiritismo con todo su esplendor. Adios.

La *Revista* de M. Fauvety publica algunos artículos cuyas conclusiones dan una idea muy clara de nuestra concepcion comun, y

cuya forma tiende á dar un paso en la cuestion de orígenes en cuanto concilia el sistema de la evolucion con la idea de Dios.

Reproducimos los siguientes pasajes:

¿De dónde venimos?

—

1. Como toda especie, la especie humana es el producto de un pensamiento divino que se realiza en un medio material, individualizándose en las formas que le son propias. El individuo lleva en sí el tipo de su especie y puede, á condicion de ser macho y hembra, perpetuar, bajo las influencias del medio, la idea divina que su especie representa.

2. Toda especie tiene su funcion en la creacion, y conserva su lugar en la escala de los séres, tanto que constituye un grado necesario á la vida para elevarse mas alto, donde es útil á la armonía del conjunto.

3. El hombre, coronamiento de la creacion terrestre, viene, físicamente, de los mas bajos grados de la vida de los séres, y todos los que han llegado antes que él á la tierra han contribuido á construirle su forma corporal y á preparar su morada.

¿Qué somos?

—

4. Nacido de un pensamiento divino, depositado en el estado de gérmen, en el seno de la naturaleza terrestre donde se desarrolla, gracias al concurso de todas las fuerzas y de todos los séres preexistentes, el hombre ha salido de la animalidad, y despues de un tiempo de infancia, de la que ciertas razas jamás han salido, ha llegado á poseerse en su razon y en su libertad.

5. Sér autónomo, racional y consciente, se dá cuenta de su destino. En él se conoce la tierra. Al mismo tiempo que toma posesion de su dominio terrestre, establece relaciones sociales con sus semejantes, unido de vínculos religiosos con todo lo que es, y funda la vida moral.

6. Capaz de distinguir lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto, puede, poniendo su razon en relacion con la razon divina, mantenerse con conocimiento en la armonía universal, y volver á entrar, si ha salido voluntariamente ó por ignorancia. Es libre.

7. Esencialmente perfectible, lo que hasta él habia sido un desenvolvimiento puramente orgánico como el de todo gérmen viviente, que crece en razon de la ayuda que recibe del medio en que se encuentra implantado, produce en sí, un movimiento libre, voluntario y reflejo hácia lo mejor: este es el *Progreso*. El animal se desarrolla. El hombre progresa y se dirige á lo nuevo.

¿A dónde vamos?

—

8. Antes del hombre social, todo sobre la tierra gravitaba inconscientemente con el planeta hácia el sol, fuente de luz y de vida física. Con el sér dotado de conciencia y de razon, todo gravita constantemento sobre nuestro globo, al rededor del foco cósmico de la existencia terrestre; pero todo gravitaba tambien, con el espíritu humano, hácia Dios fuente de luz espiritual y de vida moral:—porque caminando hácia la perfeccion suprema, el hombre, en armonía con sus semejantes y con la naturaleza, lleva en sí todo el material terrestre.

9. Desde este momento, la persona humana ha conquistado la inmortalidad. La muerte ha muerto. No es mas que una trasformacion necesaria y una faz de la vida progresiva. La destruccion es impotente contra el espíritu de Dios encarnado en la humanidad que se posee en cada uno de sus miembros.

Llegado á este punto, el alma humana, cada vez que un cuerpo la abandona, encuentra, mas allá de la tumba, con el recuerdo de sus existencias anteriores, el cuerpo espiritual que se ha preparado por sus pensamientos y por sus obras; y como cada hombre es llamado á realizar, por sus propios esfuerzos y con la ayuda de todos, sus divinos destinos, se puede decir que cada hombre, uniéndose religiosamente á todo

lo que es, y universalizándose progresivamente sin perder nunca su identidad, se elevará al estado de *Cristo* ó de *Buda* y se hará UNO con Dios.

Tal es el ideal religioso por excelencia.

Tal fué segun nuestro pensamiento, el ideal cristiano del Evangelio, como se le encuentra personificado en Jesus. Para atender á este ideal, debemos mirar hácia delante, no hácia atrás, y lo que conviene sobre todo hacer saber al mundo, es que tal destino no es el privilegio de uno solo. No hay un miembro de la humanidad, *un hijo del hombre*, que no pueda realizarlo regenerándose y mostrándose digno de ser llamado HIJO DE DIOS.—Ch. F.

Revue Spirite.

(Traducido por la redaccion.)

VARIEDADES

LA REENCARNACION.

En dónde estás querida compañera
De los primeros años de mi vida?
¿Terminó felizmente tu carrera?
¿Tu mision de consuelo fué cumplida?
¿Estás en otro mundo, en otra esfera?
¿Llegastes á la tierra prometida?
¿O te encuentras errante en el espacio
Teniendo el infinito por palacio?

—

Ahora recuerdo tu gentil figura,
Tus grandes ojos del color del cielo;
Tu frente blanca cual la nieve pura,
Tu planta breve sin tocar el suelo;
Tus cabellos de espléndida hermosura
Que te sirvieron de ondulante velo;
Y algo grande que en tí se revelaba
Que admiracion profunda me inspiraba.

—

¡Cuántas veces á orilla de los mares
Me digiste «Mi pátria no es el mundo:
Yo recuerdo otras vidas y otros lares
Y aquí me detendré solo un segundo;
Despues me iré á buscar otros lugares
Donde encuentre un amor grande y profundo:
Que la tierra no es mas que un negro abismo
Donde tiene su imperio el egoismo.»

—

Yo que entonces miraba la existencia
Como la mira el sér indiferente,
Creia que tu delirio y tu demencia
Le daban vida al sueño de tu mente:
Sin fé, sin sentimiento y sin conciencia,
Pensaba que el pasado y el presente,
Su único porvenir era el olvido,
Y nuestra estancia aquí, tiempo perdido.

—

Filosóficamente contemplada
La vida de los míseros mortales,
Matemáticamente analizada
Ofrece deducciones tan fatales,
Que la razon un tanto conturbada
Ante hechos tan distintos y anormales,
Murmura con desden, algo se mueve
Que en la creacion produce fuego y nieve.

—

Y haciendo de la *causa* caso omiso
Sigue viviendo la familia humana,
Que al que vive sin ver, no le es preciso
Pensar ni en el ayer, ni en el mañana;
¿Qué le importa que exista el paraiso
Ni el fuego eterno de la fé romana?
La existencia uniforme del ateo,
No abriga ni un ensueño, ni un deseo.

—

La vida abruma con su enorme peso;
El universo en masa se derrumba,
Sobre aquel que no escucha del progreso
La eterna voz que en los espacios zumba;
Personifica al débil retroceso
Aquel que *vé* la *nada* tras la tumba.
¡La *nada* es un error inadmisible!
¡La *nada* unida á Dios, es imposible!

—

Por eso el pensamiento fatigado
Entre el ser, y el no ser, lucha y vacila;
Porque ante un horizonte limitado
La luz de la razon tiembla y oscila;
Al indiferentismo no le es dado
Dar esa conviccion pura y tranquila,
Que le ofrece al mortal una creencia
Que en el fondo guardó de su conciencia.

—

Tú la guardabas, dulce compañera
De mi primera edad, tu sonreias
Ante algo que mirabas tras la esfera
Y mundos, y mas mundos entrevias;
¿Por qué no te seguí? porque aun no era

Hora de terminar mis agonías;
Por eso entre mil dudas he vivido
Hasta que á Allan Kardec he conocido.

Desde que aquella voz pura y suave
Me habló de Dios y su eternal justicia,
La fé profunda me ofreció su nave
Y un noble sentimiento me acaricia:
Mi vida es triste, silenciosa y grave,
Mi mente para el bien está propicia,
Que alguien dice á mi espíritu proscrito:
—«Avanza y llegarás al infinito.»

Y llegaré, ¡oh! sí, sí; no cabe duda;
Todo es cuestion de tiempo únicamente,
La verdad y la razon nos dán su ayuda,
Y su poder la ciencia omnipotente:
El que tras esa trinidad se escuda,
Algo grande y eterno vé en su mente:
Mediumnidad sagrada, doble vista,
Patrimonio del sábio y del artista!

—

¿En dónde estás, amiga de mi infancia?
Ven para consolarme en mis pesares,
¿Existe entre las dos aun gran distancia?
¿Vives de nuevo en tus antiguos lares?...
Un niño he visto ayer, cuya elegancia
Y los dorados rizos que á millares,
Caian sobre su espalda alabastrina,
Me hicieron recordarte, Victorina.

—

Tenia tus mismos ojos, tu mirada,
Tu talle y tu sonrisa pensadora,
Esa sonrisa triste y fatigada
Velo con que se cubre el sér que llora:
Al mirarle, mi mente impresionada
Tu espíritu evocó en esa hora,
En que el sol dá sus últimos reflejos
Perdiéndose su luz allá á lo lejos.

—

Los ecos de un laud casi estinguidos
La brisa al murmurar los repetia,
Y el niño atento, inmóvil, sus oidos
Inclinaba por ver si mas oia:
Entonces yo te ví, fuertes latidos
Mi corazon sintió; mi frente ardia:
Pues tu reencarnacion la ví tangible
La duda para mí ya era imposible.

—

Tu recuerdo borrado de mi mente
Estaba por el tiempo, que el olvido
Se encarga de ahuyentar constantemente
A los séres que ayer hemos querido:
¿Por qué ante el niño aquel, súbitamente
Sentí lo que jamás habia sentido?
¿Por qué? porque tu imágen peregrina
La encontraba en la tierra, Victorina.

—

¡Ley de compensacion! ¡ley sacrosanta!...
Que eterniza la vida, demostrando
Que el espíritu es flor de eterna planta
Que eternamente está fructificando;
Y el faro universal que se levanta
Y puertos á los hombres vá brindando
Es el progreso, el gran cosmopolita
Que alzó la Sinagoga y la Mezquita.

—

El que erigió la catedral cristiana,
Y socavó la Cripta misteriosa;
El que dió base á la Pagoda indiana
Y hoy eleva otra fábrica grandiosa:
Hoy la razon potente y soberana
Sabe por intuicion maravillosa,
Que el espíritu es libre en su albedrío,
Y que puede decir: ¡El orbe es mio!

—

Moralidad, virtud y amor profundo,
Son las sendas del bien por donde avanza
Aquel que en pos de un algo cruza el mundo,
Aquel que algo contempla en lontananza;
Y algo existe, sí, sí, gérmen fecundo
Es del espiritismo la esperanza,
¿La esperanza?... no, no; es el *realismo*
La tangibilidad del idealismo.

—

En el espiritismo resumidas
Están las mas supremas ambiciones;
En él se encuentran mil, mil y mil vidas;
En él nunca se apagan las pasiones;
¿Cómo se han de apagar? ¿Cómo estinguidas
Se han de ver nuestras dulces afecciones?
¡Si el espíritu vive eternamente....
Y el tiempo hijo de Dios, siempre es presente!

—

Al tiempo indivisible lo ha formado
Aquel que sin nacer la vida ha sido:
Y aunque en tiempos, al tiempo han trasformado
El tiempo, nunca tiempos ha tenido;
Estudiemos la historia del pasado,
Y veremos en sombras confundido,
El progreso de todas las edades
Luchando entre mentiras y verdades.

—

En la reencarnacion está la historia
Que va escribiendo nuestra pobre raza,
Es la reencarnacion la gran memoria

Que una existencia á otra existencia enlaza:
Crónica fiel del vicio y de la gloria,
Por ti nadie en el orbe se disfraza.
¡Noviciado eterno! crisol bendito!
Por el cual llega el hombre al infinito.

Amalia Domingo y Soler.

Barcelona.

Á Amalia Domingo y Soler.

Qué bien vas escribiendo, hermana mia!
En cada verso tuyo un pensamiento,
En todos ellos reina la armonía,
Inspiracion, belleza, sentimiento.
Resignacion y caridad cristiana,
De Jesús la moral sublime y pura
Son tus cantos aurora del *mañana*
Que ha de trocar en dicha la amargura.
Sacerdotisa de la *Idea nueva*
Pulsas la lira que robaste á Apolo,
Tu vida es la virtud á toda prueba,
En tu alma angelical no cupo el dolo.
Si en tu modestia te creiste lejos
Del númen que inspirara al gran Ovidio
Esclamé de tu sol á los reflejos:
»Tu envidias á Sellés; yo á ti te envidio.»

UNA AMIGA.

Porvenir de las almas.

Así muertas de dolor
Dos almas encarceladas
Al mundo á un tiempo llegadas,
Responden á un confesor.
—¿Eres?
—Alma de mujer.
—¿Fué tu destino?
—Rezar.
—¿Viviste?....
—Para llorar.
—¿Qué ambicionas?
—Renacer.
—¿Quién eres?
—Alma de hombre.
—¿Fué tu destino?
—La ciencia.
—¿Mueres?
—Por una creencia.
—¿Es Dios?
—Bendigo su nombre.
—Almas puras, en el suelo
Cumplisteis vuestro destino,
Y por distinto camino
Ambas llegareis al cielo.
—Feliz vá á ser nuestra suerte?
—Las dos la tendreis cumplida.
Almas que junta la vida
No las separa la muerte.
—¿Conque á la eterna mansion
Iremos en dulce union?
—Sí, en santa fraternidad;
Tú, en alas de la verdad;
Tú, en alas de la oracion.
. . . .

Pensamientos.

Pretendes labrar la dicha,
Labrar la dicha del alma,
Destruyendo tu hermosura
Y prodigando tus gracias.
Y al prodigar tu hermosura
Ignoras, desventurada,
Que si la dicha se vende
Solo se compra con lágrimas.

Dices que estás desterrado,
Y que recuerdas tu nido,
Y que no tienen tus penas
Ni tus pesares alivio.
No te acuerdes, desterrado,
No te acuerdes de tu nido:
Mira que el alma no tiene
Mas pátria que el infinito.

Para hacer bien por el alma
Del que ayer se ajustició.
Así piden en los templos
Con triste apagada voz....
Y á fé que pedir debieran
Con triste apagada voz;
Para orar por la justicia
Que escarnece la de Dios.

¡Verdad! ¡Infinito mar!
Quien á tu playa desnuda

Quiera algun dia llegar,
Que no cese de bogar
En la nave de la duda.

A una estrella.

Al contemplar de niño tus destellos
Y enagenarme con tu lumbre pura,
No sé por qué pensaba que era solo
Pueril juguete la existencia tuya.
Crecí luego en edad: volví á mirarte
Y en mi pecho feliz nació la duda,
Al meditar si tras tu luz hermosa
De otras almas acaso eras la cuna.
Hoy que ya la niñez huyó por siempre
Y al borde toco de la edad madura,
Miro en tí la promesa de otra vida
Que ha de iniciarse al trasponer la tumba.

Horizontes.

Ví á lo lejos una sierra....
El mundo termina allí,
Me dije; á ella subí
Y columbré nueva tierra.
¡Polvo soy, polvo maldito!
Dije, y mi cuerpo miré....
Luego sufrí.... medité....
Y columbré lo infinito!

Rafael Tejada.

A NUESTROS LECTORES.

Nuestro estimado colega de Sevilla *El Espiritismo,* en su número correspondiente al 15 de Setiembre, publica el siguiente suelto cuyo objeto aplaudimos, ofreciéndole por nuestra parte contribuir á él en lo que alcancen nuestras fuerzas.

«ÁLBUM FRATERNAL ESPIRITISTA.—Bajo este título se propone la redaccion de *El Espiritismo* coleccionar un folletito de pensamientos lacónicos y profundos, para cuya realizacion ruega á todos sus hermanos en creencias cooperen con las ideas que tengan á bien remitirnos.

Hé aquí un modelo de nuestro pensamiento:

«El trabajo alcanza todos los progresos.»

R. A.

«No hay otro cielo ni otro infierno que la voz secreta de la ley moral en las conciencias.»

M. T.

«Luchar es vivir y progresar.»

X.

Suplicamos á las revistas espiritistas se dignen dar cabida á este anuncio en sus columnas, á fin de que llegue á conocimiento de la mayor parte de nuestros hermanos y puedan estos remitirnos sus obsequios, por los cuales les anticipamos las mas sinceras gracias.»

MISCELÁNEA.

Los sermones publicados en Huesca contra el espiritismo, durante la última Cuaresma, han sido un gran elemento de propaganda no solo en aquella capital, sino en toda la provincia, habiendo penetrado nuestra doctrina hasta en pueblos antes refractarios á la misma.

—El Círculo espiritista de Lérida trabaja activamente en la terminacion de un libro que, creemos, será acogido por el público no menos favorablemente que *Roma y el Evangelio.*

Aplaudimos el celo de nuestros hermanos por la propaganda del espiritismo, luz de la razon y consuelo de las almas afligidas.

—Dice *El Solfeo:*

«La guardia civil de Alicante ha capturado á un, al parecer sugeto, y en realidad.... presbítero, que cansado de los hábitos talares ha vuelto á la vida del siglo, al mundo y á sus pompas...

Este.... presbítero *vagaba* por los alrededores de dicha poblacion.»

El Constitucional de Alicante, bien informado, habia dado antes esta misma noticia.

PENSAMIENTOS.

La duda, asi en religion como en moral y en política, hace á los hombres indiferentes primero; ateos y aun criminales despues. Huyamos de ella adoptando la fé razonada unida al sentimiento, como medio único de evitarla.

Vivimos con nuestros defectos como con los perfumes que llevamos encima; ya ni siquiera los sentimos, y solo incomodan á los demás.

—

Las sentencias son agudos clavos que fijan la verdad en nuestra memoria.

Antes de arrojarse en el peligro, se le debe prever y tener miedo; pero cuando se está en él, no hay mas que hacer que despreciarle.

—

He conocido hombres dotados de buenas cualidades, muy útiles para los demás y sin utilidad para sí mismos, lo mismo que un reloj de sol en la fachada de una casa, que indica la hora á los vecinos y á los transeuntes, pero no al propietario.

—

El hombre, que pasa sus dias sin mirar mas allá, atrofiado su corazon y muertos sus sentimientos religiosos por el egoismo y el descreimiento, es como el bruto que confiado en los cuidados de que se vé rodeado, no prevé el triste fin que le amenaza al dia siguiente.

—

La vida es un «comercio» donde compramos los placeres á cambio de la felicidad.

El hombre es «deudor» á Dios de los infinitos beneficios que de él recibe. Dios es acreedor al agradecimiento en virtud de que »no puede haber deudor sin acreedor y viceversa.

La conciencia es el «libro diario» donde figuran dia por dia las operaciones del hombre.

Los errores, omisiones ó «partidas mal hechas» se han salvado por una «contrapartida»: el arrepentimiento.

Porque es sabido que en la conciencia, como en el «diario,» no puede haber tachaduras.

La honradez es el verdadero «capital» del hombre.

El corazon es la «caja» donde guardamos nuestros tesoros: el amor, la amistad, etc.

Los desengaños son «efectos» á pagar en la condicion humana.

Para algunas personas el amor y la amistad son dos efectos que deben figurar en la cuenta de «mercaderías generales.»

¡Ilusiones y desengaños!

Esto es, «ganancias y pérdidas;» hé aquí condensada la vida del hombre.

Nuestras acciones son el «libro mayor»: un extracto del «diario» placeres y lágrimas.

Hé aquí el «débito y el crédito.»

La felicidad ó la desgracia, esto es el saldo.»

Nuestros deberes son «pagarés» que la sociedad gira á nuestro cargo y que debemos cumplir. El matrimonio es una «cuenta á mitad.»

La desgracia es el «balance de comprobacion» de las protestas de amistad y adhesion de los amigos.

—

Arrancad el pudor del alma de la mujer; prostituid sus sentimientos degradándola, en la familia, y vereis morir agostados cual delicada flor por sol canicular, el respeto mútuo en todas las esferas, las afecciones mas delicadas, y penetrar en el hogar doméstico el desórden mas espantoso.

—

Así como para aquilatar el valor de ciertos sentimientos, hay que esponerlos á rudas aunque prudentes pruebas, necesario es para adquirir esa fé religiosa sentida á la par que razonada, verse herido por el aguijon de la duda, en los rudos combates de la vida, y ser uno mismo artífice prudente de su dogma religioso.

—

El ejemplo de las acciones loables practicadas sin ostentacion, con caridad sincera, es mas productivo que la exhibicion aparatosa de esas virtudes de pega, que solo buscan con refinado egoismo ocasion de presentarse en público para hacer su baza.

—

Si el hombre respetándose á sí mismo diera honroso ejemplo de dignidad mirando á la mujer siempre con amor sincero, y procurando dirigir hácia el bien sus bellas disposiciones en vez de estraviarlas por torpeza ó malicia, no tendria que quejarse á cada paso de sus deslices.

En el número anterior, en la poesía dedicada á Salvador Sellés, se cometieron las siguientes erratas:

En la primera parte, verso 37, donde dice:
Serian eslabones.
Léase:
Serian los eslabones.
En la parte quinta, verso 1.º, dice:
Entonces no resonará tu acento
Léase:
Entonces no; resonará tu acento
En la misma parte, verso 6.º, dice:
Retratas con mágicos colores
Léase:
Retratarás con mágicos colores.

Imprenta de Costa y Mira.